

JUAN ANTONIO *Marín*

Un invitado a la élite del tenis mundial

De padres españoles, pero nacido en Costa Rica, Juan Antonio Marín es el tenista costarricense más exitoso de la historia. Un título ATP, único de un nacional, cinco ATP Challenger y un imborrable triunfo a domicilio frente a Marcelo Ríos, número dos del mundo en aquel momento, perfilan una carrera profesional colmada de éxitos.



Era la madrugada del 12 de julio de hace once años, y el tranquilo mar de la costa sur sueca reflejaba los primeros rayos del sol que a lo lejos, tímidos, parecieran no querer perturbar la calma boreal de aquel verano. Juan Antonio Marín, *Juancho*, para sus amigos, se sienta por un momento en una de las gradas vacías de la arena de tenis que pocas horas antes, colmada

de espectadores, se rendía ante él, un tenista venido del otro lado del mundo. La noche se había hecho corta tras la celebración con su entrenador del triunfo de la noche anterior, cuando venció al local Andreas Vinciguerra en un juego intenso y con el público de las tribunas apoyando incansablemente a su rival.

“¡Putá, gané el torneo!”, se dijo, solitario, mientras observaba en la cancha de arcilla y en las graderías la evidencia del gentío que pocas horas antes, finalmente, le aplaudieron su triunfo a expensas del jugador local. La adrenalina del juego había bajado y la euforia del momento se transformó en una suerte de incredulidad hacia lo que había logrado. “¿Qué dirán por allá?”, se preguntó.

Y lo cierto es que acá, en Costa Rica, al otro lado del mundo, se dijo mucho. Desde inicios del torneo, la prensa local había estado al tanto del desempeño del tenista, colocado en ese momento en los 100 primeros lugares del escalafón mundial.

Poco a poco llegaban las crónicas relatando el avance de Marín en Bastad. Para coronarse campeón, el joven tenista tuvo que superar cinco duros juegos, los tres últimos ante rivales locales. Su primera victoria fue contra el rumano Dinu Pescatiu, con un contundente marcador de 6-3 y 6-0. En la segunda ronda, la víctima fue Slava Dosedel. En esta ocasión, el tenista de nacionalidad checa encajó un 6-3 en el primer set, se apoderó del segundo por 4-6 y perdió el último por 7-5. En la tercera salida del tico, un primer sueco caería ante su juego, Mangus Norman, a quien vencería por 6-2, 6-1 y 7-6 (4). Dos años antes, en esta misma competición,

Norman le había arrebatado el título, pero en esta ocasión, Marín sonrió al último. Ya en la semifinal, de nuevo un sueco se doblegaría ante su juego. Nicklas Kultí, con parciales de 2-6, 7-6 (11-9) y 6-4, debería aceptar la derrota. Andreas Vinciguerra sería su último rival. Sueco también, contaba con el respaldo desde las gradas, pero la fiera batalla terminaría por darle un triunfo con parciales de 6-3 y 7-6 (4).

Cuando Juan Antonio Marín sostenía en sus brazos la copa, del otro lado del mundo, en su natal Costa Rica, la noticia no tardó en difundirse. Por primera vez en su historia, los ticos celebraban un título de la Asociación de Tenistas Profesionales (ATP). Así, el Abierto de Suecia, jugado cada verano boreal desde mediados del siglo pasado, veía a un costarricense coronarse número uno.

DE COSTA RICA A ESPAÑA

De padres españoles, pero nacido en Costa Rica, Juan Antonio Marín es el tenista costarricense más exitoso de la historia. Su histórico triunfo ante el chileno Marcelo Ríos, cuando éste era el número dos del planeta y buscaba arrebatarse a Pete Sampras el número uno con un triunfo en su natal Chile, el 13 de noviembre de 1998, auguraban para el entonces ocupante del puesto 88 del escalafón mejores días. Cuando apenas ocho meses después vencía en Suecia, el triunfo era la culminación de un largo proceso de una década en la que Juan Antonio se había sacrificado por el deporte que amaba. Tenía entonces 24 años.

UN DÍA EN LA VIDA

De aquel histórico triunfo han pasado once años. Otros triunfos completarían su palmarés, pero el inevitable retiro tenía que llegar, tras una carrera que se extendió por cerca de 20 años. Ahora, a sus 35 años, Juan Antonio Marín se dedica a la enseñanza del deporte que lo consagró como uno de los deportistas costarricenses más exitosos de la historia. En Murcia, al sudeste de la península Ibérica, *Juancho*, consagra mucho de su tiempo al deporte blanco.



ARCHIVO *personal*

Edad:

35 años

Casado con:

Elena Checa, de nacionalidad española.

Profesión:

Tenista profesional e instructor.

Máximo puesto en el escalafón de la ATP:

55 del mundo, puesto que alcanzó el 11 de octubre de 1999.

Títulos:

1. Campeón de cinco Torneos ATP Challenger.
2. Campeón del Torneo ATP de Bastad, Suecia. Se impuso sobre superficie de arcilla al sueco Andreas Vinciguerra, 6-4 7-6(4), el 5 de julio de 1999. Este es el primer y único título de un costarricense en el máximo circuito de la ATP.

En BREVE

Un lugar: la playa.

Un momento del día: la mañana.

Una ciudad: París.

Una comida: jamón serrano

Una película: *Brave Heart*

Un color: el azul

“El tenis continúa siendo parte importante de mi vida. Sigo dando clases, entreno a un chico de 16 años y ahora me he unido a un compañero que tiene una escuela de tenis y lo estoy ayudando por las tardes, con niños. Aunque es algo diferente, siempre es muy gratificante”, comentó.

Atrás quedaron las extenuantes horas de entrenamiento en Barcelona, a donde se mudó con su familia cuando tenía escasos 14 años.

“Me benefició mucho irme a España para entrenar ahí pues el nivel es muy alto, sobre todo en Barcelona. Ahora en España podés entrenar en Valencia, podés entrenar en Madrid, pero antes las mejores escuelas de tenis estaban en Barcelona. Todos los jugadores eran catalanes porque salían de ahí, y en ese ambiente me desarrollé”, rememora.

Aquellos días de sol a sol en los que Juan Antonio Marín calentaba por una hora, hacia otra hora de gimnasio y tenía cinco horas de prácticas se han transformado en una vida más tranquila y hogareña.

“Es totalmente distinto a lo que tenía antes. Antes viajaba unas 36 semanas al año, dependiendo de la temporada. Ahora no viajo, sólo para vacaciones o exhibiciones. Me gusta comprar el periódico en el mismo sitio, ir a una cafetería en donde la gente te conoce, algo que antes no pasaba, el camarero te saluda, porque con tantas semanas de viaje no había una rutina, o la rutina era el viaje mismo, o de ir a entrenar, ir al hotel, jugar, siempre la rutina de la práctica del deporte”, nos cuenta.

Sí, definitivamente, su vida es ahora más tranquila, sobre todo si sumamos que desde 2009, Juan Antonio Marín la comparte con Elena Checa, una joven española de dulce mirada, linda sonrisa y hablar jovial. A sus 35 años, el mundo es un lugar más tranquilo, incluso para alguien que, como Marín, no hace mucho se codeaba con los grandes del tenis mundial. ■

